

Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y la sociedad

PABLO KREIMER
HEBE VESSURI,
LÉA VELHO
ANTONIO ARELLANO, coords.

Por IGNACIO AVALOS GUTIÉRREZ*

pp. 171-173

Según es ya un decir propio de los tiempos que corren, el mundo está cambiando radical y rápidamente, eludiendo los modelos y las reglas que, para bien y para mal, lo gobernaron hasta no hace mucho tiempo. Las transformaciones se vienen dando en todos los planos de la vida colectiva y se encuentran asociadas, a través de un complejo entramado, al desarrollo tecno científico. Se habla, entonces, de la sociedad del conocimiento, cuya estructuración institucional y desempeño se encuentran enlazados, en gran medida, a los procesos mediante los cuales se crea, almacena, distribuye, controla y utiliza el conocimiento en sus diversos formatos, en función de patrones organizativos, sistemas de recompensa, mecanismos de financiamiento, esquemas de control de calidad, así como valores e intereses, diferentes a los que tradicionalmente pautaron el desarrollo de las actividades científicas y tecnológicas en los últimos años.

A la par de lo anterior, forzoso es indicar que el actual modelo de desarrollo se encuentra seriamente cuestionado a lo largo y ancho del planeta, según da buena cuenta una amplia y diversa literatura, parte de ella encargada de recordarnos que la sociedad (global) del conocimiento es, simultáneamente, la sociedad (global) del riesgo. Expresado en pocas palabras, el vigente patrón de crecimiento está destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en la tierra y no es exagerado afirmar que se empieza a rozar un límite en el que los daños a la naturaleza podrían ser irreversibles. Pero no se trata solo de la cuestión ecológica. Se trata, ciertamente, de un desacomodo más general, de carácter civilizatorio, bien documentado en múltiples investigaciones, del cual se ha hecho eco, para sorpresa tanto de tirios como troyanos, la más reciente Encíclica Papal. Un desacomodo, cabe agregar, en

* Sociólogo de la Universidad Central de Venezuela. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-UCV y profesor invitado del Cendes, IESA y Escuela de Derecho de la UCV. Director y cofundador de Innovaven (Asociación para la Innovación Tecnológica). Correo-e: ivalosg@gmail.com

el que, como se sabe, la ciencia y la tecnología también reciben lo suyo en cuanto a críticas y reparos en términos de sus orientaciones y de sus aplicaciones.

Así las cosas, se ha planteado la necesidad de la participación ciudadana en los procesos que administran la creación, difusión y utilización de las innovaciones. Se trata de una exigencia surgida hace algún tiempo, pero que ahora ha cobrado una gran relevancia, convirtiéndose en una condición de la democracia en los tiempos que corren. Es este asunto, dicho sea de paso, una importante asignatura pendiente en los países de la región.

El libro *Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y la sociedad* toma su significado a partir del cuadro general anteriormente esbozado. Es, en este sentido, una reflexión muy importante —e ineludible, debería agregar— orientada a desentrañar ciertas claves que han adquirido enorme peso en la explicación del mundo de estos días. En sus páginas se habla, en tono siglo XXI, de asuntos que conciernen, de manera muy directa y relevante, a la vida de cada día, de cada uno de nosotros.

Tal reflexión cobra forma dentro del «estilo» de los estudios CTI, esto es, se encuentra enmarcada en una línea de investigación de relativa larga data que reivindica la exigencia de la mirada latinoamericana sobre la sociedad del conocimiento, sus aspectos centrales y sus implicaciones más gruesas. La misma tiene tras de sí una tarea, no sé si habrá que señalarlo, que requiere de mucho músculo teórico y conceptual a fin de no dejarse «colonizar» por el punto de vista de los países centrales, epicentro de los grandes cambios tecnológicos que están teniendo lugar. Y supone, en fin, un trabajo que toma en cuenta las condiciones, las posibilidades y los propósitos de los países de la región en este campo, bajo la premisa de que, si bien el desarrollo tecnológico puede ser un poderoso instrumento para la transformación social, no necesariamente resulta compatible con cualquier modo de concebir la sociedad. Dicho «estilo» supone, por tanto, entender la generación, distribución y utilización de los conocimientos como procesos sociales, marcados por la ideología, la política, la economía, la cultura y esas cosas que a estas alturas del partido, en ciertos ambientes, aún resultan inaceptables, por «contaminantes».

Este libro está muy bien pensado desde el punto de vista de su contenido. Versa sobre los «temas de siempre», los que habitualmente han ocupado a los pensadores latinoamericanos, pero tratándolos a través de un punto de vista «aggiornado» que, a la postre, les da un nuevo rostro. Pero igualmente asoma ciertos temas emergentes, los propios, podríamos decir, de la «época», aunque, si se me permite una observación, en este caso hubiese querido encontrar referencias más amplias alrededor del nuevo paradigma tecnológico, armado a partir de la convergencia de los desarrollos nano-bio-info, con la evolución de la investigación en el campo de las ciencias cognitivas (que cubre las neurociencias, al mismo tiempo que la psicología y la filosofía), a través de cuyo desarrollo y aplicación se empiezan a dejar

ver grande cambios, desde luego en la economía, pero seguramente también, según ya lo anticipan algunos autores, en la propia condición humana.

No obstante lo anterior el texto brinda, así pues, un muy buen panorama en el área de los estudios referidos a las actividades científicas y tecnológicas, en términos de su estrechísima y complicada, y hasta enrevesada, conexión con la sociedad.

En suma, puedo dar fe, luego de leer sus seiscientas páginas, repartidas en más de cuarenta capítulos escritos por casi cien autores, que se trata de una obra que ofrece un menú amplio y diverso de asuntos, que da mucho para pensar en muchas cosas y que deja en sus numerosos ensayos un inventario de aciertos, pero también de fracasos y, así mismo, no pocas interrogantes y muchos aprendizajes. Es, pues, una obra muy útil para indagar, desde la propia experiencia, cómo, para dónde y con qué fuerza soplan los vientos de este siglo, y con qué secuelas y cuáles opciones para América Latina.

Dicen que, una vez publicado, cada quien entiende e interpreta un libro a su manera, al margen, hasta cierto punto, de la intención que haya tenido el autor al escribirlo. Para mí, más dado a pensar desde la visión de las políticas públicas, este compendio de artículos ayuda a encarar el desafío de los países latinoamericanos de constituirse como sociedades del conocimiento, de acuerdo a sus condiciones y objetivos, a partir de la exclusión, la diversidad cultural y la justicia social y sin ignorar, obviamente, las consecuencias, envueltas en ventajas y desventajas, que se desprenden del enmarañado transcurrir de la globalización.